Litorales Cambiantes
La Lección de las Guayanas

Dos tortugas laúd camuflan sus nidos sobre la Playa Les Hattes, en frente de la aldea de Yalimapo en la Guayana Francesa. © OLIVIER GRÜNEWALD

Hace casi una década realicé un viaje por las Guayanas—tres pequeñas naciones tropicales sobre la costa norte de Suramérica. Desde Georgetown, Guayana, viajé hacia el oriente en dirección a Suriname y de allí hacia Cayenne, Guayana Francesa. De ida viajé en pequeñas avionetas y de vuelta hice my regreso por tierra usando una compleja fórmula de taxis, minibuses, y transbordadores de río. Pasé innumerables aldeas, con multitudes de gente que parecían representar cada una de las razas sobre la Tierra en espera de un ferry o regateando por vegetales. Recorrí áreas agrícolas y plantaciones de azúcar. Los idiomas cambiaban en cada frontera—inglés al estilo guayanés, el holandés, el taki-taki, el francés y el criollo.

Pero desde el aire, me acordé qué tan estrecha es realmente aquella franja costera de desarrollo humano. Mientras volaba durante horas, observé que el impacto de los humanos sobre el paisaje era esencialmente invisible, la mullida alfombra verde del bosque se veía entrecortada solamente por los ríos. Qué premio, pensé para mí mismo, en un mundo donde la sobrepoblación humana está abrumando casi por doquier los recursos naturales.

Pero las tortugas marinas me habían traído a esta costa por primera vez en 1964. Yo había quedado intrigado con una exhibición de tortugas golfinas adultas en el museo de Georgetown. ¿Qué carambas estaba haciendo un golfina del Pacífico en el Océano Atlántico? Esto era una novedad. El rumor en la ciudad era que las tortugas marinas anidaban en Shell Beach (Playa Concha), así que allí me fui. Cuando por fin llegué, los cazadores de tortuga ya habían terminado su trabajo por esa temporada. Por todas partes yacían esparcidos los caparazones y las calaveras de las tortugas muertas; tortugas carey, verdes y golfinas y una que otra calavera de tortuga laúd. Sin embargo, estos restos representaron los primeros registros confirmados de anidación para las cuatro especies en Suramérica. Regresé el siguiente año durante la temporada de anidación y marqué principalmente tortugas carey. Las carey eran inusualmente grandes, pero las tortugas verdes eran enormes;

doblaban el peso de las tortugas verdes de Tortuguero en el occidente del Caribe.

En años posteriores, trabajé en las playas de Suriname oriental, donde no solamente observé mis primeras tortugas laúd anidando, sino también la arribada de golfinas en Eilanti, una pequeña playa con vista al amplio estuario de Marowijne. Todavía más tarde, siguiendo una pista de los pescadores, mis colegas y yo descubrimos el Santo Grial de los sitios de anidación—la playa a mar abierto de Silébache en la Guayana Francesa, donde aproximadamente 300 tortugas anidan cada noche.

Cuarenta y tres años después, todavía sigo trabajando con las tortugas de las Guayanas. He permanecido íntimamente involucrado con el esfuerzo guayanés, el cual ahora es un proyecto llevado a cabo por los Arawak, un ejemplo excelente de la participación de las partes locales interesadas. Yo he sido testigo de vastos cambios. Playa Concha desapareció hace años y las tortugas han rotado a través de una serie de playas distintas. Cada temporada, establecemos campamentos de conservación en dos o más playas de importancia a medida que se presenta la oportunidad. La tortuga laúd es ahora la tortuga más abundante por un amplio margen, mientras que las golfinas han en su mayoría evacuado la escena. Aunque inestable, hemos observado un incremento progresivo en la anidación, y todavía estamos tratando de comprender la temporada de anidación del 2000, cuando tuvimos casi 10 veces más tortugas de las nunca hubiéramos tenido antes, casi todas tortugas laúd.

En Suriname algunas playas han desparecido, mientras otras han cambiado, han crecido o se han estabilizado. Las playas del Río Galibi son estables, con importantes colonias de tortugas laúd. Las golfinas han casi abandonado Eilanti, la cual se ahogó bajo los sedimentos detrás de un banco de lodo, y se están reubicando en la Playa Montjoly, al oriente de Cayenne, y en Brasil. Por varios años en la década de los 90, una nueva playa llamada Samsambo en frente de los bancos de lodo de Eilanti, fue colonizada por las tortugas laúd.

Desde "el descubrimiento" de las tortugas laúd en la Guayana Francesa a finales de la década de los sesenta, el país ha llegado a conocerse como el hogar de una de las colonias de anidación de tortugas laúd más grandes del mundo. Las laúd perdieron su playa con vista al mar abierto debido a la erosión alrededor del 1973, lo cual forzó la mudanza de la mayoría de la anidación a la boca del Río Mana. Sin embargo, hoy en día la anidación de tortugas laúd en la Guayana Francesa se ha recobrado a lo largo de todas las playas que dan frente al océano, con una anidación del 60 por ciento de las tortugas en las costas abiertas al mar y 40 por ciento en las playas de estuarios y ríos con mayor resguardo.

La lección de las Guayanas es que no podemos conocer los parámetros de una población de tortugas después de una sola visita, un solo mes o incluso un solo año. Las tortugas están aquí a largo plazo, habiendo soportado el ascenso de los niveles de los océanos y otros cambios drásticos similares muchas veces durante su antigua historia. Han sobrevivido a razón de haber hecho cambios. Nosotros, como conservacionistas, debemos prepararnos para los cambios. Debemos adaptarnos, debemos hacer ajustes y, al igual que las tortugas mismas, debemos permanecer involucrados a largo plazo.

Peter C.H. Pritchard *es uno de los expertos más prominentes en el campo de las tortugas marinas y las tortugas terrestres y es el fundador del Instituto de Investigaciones para Quelonios.*